

Salvación, no es isla, es atolón

Texto y redacción: Diego Villafañe

Estadísticas, correcciones y georeferenciación: Roberto Milano

- *Objetivos centrales de la travesía:*
 - Disfrutar desde una concepción holística¹ la navegación por Ansenzuza, mar interior de agua salada, quinto a nivel mundial por su extensión, ubicado al noreste de la provincia de Córdoba, de aproximadamente 140 Kilómetros de ancho por 120 de largo; sitio que cumple con todos los criterios de "Ramsar" (O.N.G's Suiza, reconocida como el único convenio medioambiental que se ocupa de un ecosistema específico) y es considerado uno de los humedales más importantes en Argentina, por la riqueza de su biodiversidad.
 - Explorar la región central de la mar, aún no relevadas ni descriptos en crónicas de navegación, a los que no han llegado navegantes sin ayuda de elementos propulsores mecánicos.
 - Verificar si la supuesta isla Salvación, en el centro mismo de la mar, es tierra firme en la cual es posible acampar o se trata un puñado de árboles secos (monte chaqueño), una tosquera o un atolón.
 - Visitar otras islas de la zona, todavía no exploradas por el grupo kayaquero, como Monte de las Yeguas.
- *Tiempo previsto:* cuatro días, más uno de reserva, a mediados de marzo 2008. Siempre se programa un día extra por eventuales dificultades, atendiendo especialmente a las cambiantes condiciones meteorológicas. Se considera navegable cuando el viento, la variable de mayor influencia, no supera los 28 Km/h.
- *Campamento base:* Campo Mare, península de cuatro kilómetros de largo por dos de ancho, ubicada en la costa suroeste de Ansenzuza.
- *Distancia total aproximada a recorrer:* 120 kilómetros.
- *Recursos tecnológicos:* fotografías satelitales: NASA, CONAE y LANDSAT 7, geo-referenciadas en los dos GPS (navegadores satelitales). Unidad meteorológica con predicción para 12 horas. Anemómetro portátil. Brújula y compás de navegación. Telefonía celular (utilizable sólo en el 20% del trayecto). Pronóstico meteorológico satelital.
- *Participantes, procedencia y embarcación utilizada:*

Roberto Milano y Diego Villafañe de Villa María, provincia de Córdoba. Kayak: SDK Kaiken doble travesía. Ambos integrantes del "Peperina Team", 100% cordobés. El Peperina Team, es una entidad no oficial ni institucionalmente constituida, simplemente un grupo de cordobeses amigos nucleados alrededor de la iniciativa de Carlos Nieto. Para mayor información contactarse con:

<http://jcoppens.com/kayak/>

o para suscribirse a:

http://lists.jcoppens.com/listinfo.cgi/grupo_peperina-jcoppens.com

¹ Cuando hablamos de una experiencia de este tipo nos referimos no sólo a disfrutar de la navegación sin empleo de elementos ajenos a la fuerza humana para lograr el desplazamiento, sino también a los factores relacionados a la planificación previa de todas las posibles variables que se pueden encontrar, pensando estrategias que permitan desenvolvernos en esta empresa con seguridad y previsión; lo que permitirá finalmente difundir los datos recogidos, implementando los instrumentos a nuestro alcance para obtener un mayor conocimiento de la realidad del frágil y único ecosistema de Sudamérica con tales características.

■ **Jornada I (44 km): Mare – Monte de las Yeguas – Isla Tortugueta – Isla Hueco. Encuentro inesperado y salvaje.**

La noche del miércoles ya estamos instalados en Campo Mare, el clima tan cálido como los estimados anfitriones: Pichón y Negrita Mare, que en la larga charla nos cuentan de una misteriosa aparición:

- *Hace unos pocos días apareció un bote a la deriva, se encalló en la costa y nadie lo ha reclamado. Le informamos a Godoy (guardafauna)... pero no saben de quién podrá ser...*

- *Pero, ¿es un bote nuevo? (Preguntamos)*

- *Más o menos. Aclara Pichón. Es un bote de pescadores, el casco es de fibra de vidrio, y está navegable...*

Charlamos largo rato y le pasamos el parte de navegación para los próximos días, derrotero previsto y estado del tiempo: las dos primeras jornadas serán de intensa exploración de islas y lugares aún no alcanzados. Sabemos que estará complejo recién el día sábado, con viento fuerte del sur y posible tormenta eléctrica, mejorando domingo y lunes. Somos optimistas y confiamos en la ayuda de Eolo, ya que contaremos en algunos sectores de navegación con viento suave de popa que dará a las naves unos nudos más de empuje y velocidad. Todo esto según el aporte de la información de los portales cibernéticos (www.windguru.com / www.terra.com.ar). Mañana sabremos en cuánto acertó uno o el otro.

Estaremos alertas a los caprichos de la Diosa Ansenusa y dificultades de este particular espacio geográfico, siempre cambiante y diferente, de ahí la particular atracción y tremendo respeto que nos provoca, lo que forma parte de postura filosófica del kayakismo holístico. Sólo tenemos preocupaciones respecto al agua potable, ya que el intenso calor y elevada humedad de estos próximos días exigirá mayor consumo, por ello cargamos litros extra, en total llevamos cerca de 30 litros de agua potable, parece mucho, pero el consumo suele ser muy elevado, pensando en jornada de 7 ó 8 horas de remo.

Despertamos temprano, a las 07:00 horas estamos desayunando y disfrutamos la salida del sol desde el iglú junto al casco de la estancia, los Mare duermen aprovechando la tranquilidad del entorno. Con la ayuda del auto bajamos el kayak hasta la playa, distante un kilómetro. La playa está como siempre, se ve suave, fina, limpia, esta espléndida y extensa, se nota la bajante de las aguas de la mar, según los locales hace más de 12 años que no desciende tanto, ya van poco más de dos metros desde la cota máxima registrada en el 2003. Otro misterio más del comportamiento del Mar de Ansenusa, que poco a poco ha comenzado a ser estudiado científicamente, tal es el caso del Biólogo Erio Curto que durante el 2007, con otros investigadores de la naturaleza, ha editado un importante libro titulado Bañados del Río Dulce y Laguna de Mar Chiquita (Academia Nacional de Ciencias – Córdoba – República Argentina), en el cual se describen y explican muchos de los curiosos e intrigantes fenómenos naturales de la región.

Descargamos el kayak con algo de retraso, a las 09:23 horas la térmica ya ronda los 27° con sólo 7 Km/h de viento del sector sudoeste (190°) casi de popa, ¡por fin algo de ayuda de Eolo!

Aprestamos los últimos detalles, nos despedimos de tierra firme y partimos con rumbo 30° (noreste) hacia la isla Hueco de los Locos (no hemos podido averiguar fehacientemente el origen del nombre), pero la denominación llama a imaginar divagantes conjeturas.

Avanzamos con buen ritmo y mediano esfuerzo, negocio redondo, surcando con tranquilidad las por ahora suaves ondas de Ansenusa que no superan el medio metro, la diosa sanavirona de la leyenda, protectora del lugar parece decirnos: - *Vengan tranquilos, pasen...* Pero hay que desconfiar un poquito, está demasiado amable y sabemos por experiencia que es muy celosa con los visitantes, sobre todo con los que no respetan el entorno, si ha seguido los anteriores viajes de este grupo sabe de nuestras intenciones de conservación y preservación del ecosistema, ¡confiamos en su buena memoria! Queremos saber más, para proteger mejor.

Ya habiendo recorrido unos 10 kilómetros estamos rodeados de mar, nada de costa a la vista en los 360°, guiados por los navegadores satelitales, compás y las cartas satelitales que nos indican que vamos justo hacia destino, un antiguo campamento de pescadores próximo a la punta oeste de Huecos.

Cuando el instrumental nos marca que estamos aproximadamente a 8 kilómetros aparecen en el horizonte los primeros vestigios arbolados de la isla. La mar sigue igual, con viento suave del sudoeste, pero la temperatura comienza a apretar, estamos a casi 40° al sol, sabíamos que sería una jornada muy cálida y nos obligaría a tomar mucho líquido, pero por el momento todo está bajo control.

Al ir jugando con las distancias que marcan los navegadores advertimos algunas diferencias entre ellos, en cuanto a la localización del puesto sobre la playa, unos 8 ó 9 grados, descubrimos que el mío necesita una recalibración sencilla de la brújula digital, lo haré apenas toque tierra firme.

Pasado el mediodía, luego de 03:29 horas de remo sin parar, a un excelente promedio de 8,1 km/h, arribamos a la zona del campamento en Isla Hueco, la extensa playa de arena fina evoca representaciones mentales de las cotizadas islas caribeñas, sol a pleno, mucho calor (39°), el denso monte selvático a pocos metros de la arena, se acompaña con el constante barrido de las acompasadas olas que acarician la playa sin cesar, dentro del agua como un arrecife que rodea completamente la isla (constante en todas ellas) el ejército inmóvil de cientos, miles de talas, chañares, algarrobos, quebrachos y mistoles ofician de laberinto perimetral que dificulta el acceso, pero no para los kayaks que se mueven en este ambiente como aves en el cielo. Y por supuesto, con los elegantes flamencos de fondo, custodios fieles en todos los rincones de la mar... Siempre atentos, siempre expectantes, siempre presentes. Impresiona esta postal, que la tengamos aquí en la propia provincia, simplemente maravilloso y sin humanos a la vista.

Reponemos las bebidas isotónicas, reforzamos el protector solar y almorzamos a la sombra de unos mistoles que debaten su hábitat entre el monte y la playa; cuesta levantarse y subir nuevamente al kayak para la segunda etapa de día, 100% exploratoria, hacia Monte de las Yeguas y la Isla Tortuguita, satélite de Hueco (ubicada del otro lado, teniendo en cuenta la ubicación actual). Marcamos el primer waypoint hacia Monte de las Yeguas, no está lejos, unos 6,2 km. Nos motiva sobremanera ir a lugares desconocidos, en este caso Monte de las Yeguas, ¿qué es en realidad?, ¿un islote, un atolón, una isla con vegetación, o sólo toscas y árboles muertos quemados por la sal? En poco menos de una hora esperamos resolver el misterio.

Durante la marcha reflexionamos sobre las dificultades de acceso a estos parajes, el atravesar la maraña del bosque xerófilo semi sumergido petrificado por la sal, ambiente muy peligroso para las embarcaciones a motor y los cascos de las lanchas, conocemos varios casos de trágicos naufragios sin final feliz, por un lado es una suerte, habrá menos depredación, pero por otro escasas posibilidades de rescate en caso de emergencia; por ello se impone agudizar las precauciones.

A unos 4 kilómetros antes del arribo sólo se ven algunos árboles muertos en el horizonte, no parece algo muy importante. Menos 3, menos 2 y todo repetido, árboles sin vida hundidos en la mar. Pero las sorpresas comienzan, menos 900 metros y una pequeña línea de tierra comienza a avistarse: - *¡Vamos Monte de las Yeguas, aguante todavía!*

Menos 400, menos 300 y la línea se transforma en una barranca pequeña que debería tener aproximadamente 1 metro de altura, según los cálculos a distancia. Algo no es lo habitual en el Monte, hay movimientos raros, sobresalen unos 6 ó 7 flamencos muy grandes, pero no están en el agua cribando, están extrañamente en tierra... que raro... Menos 200, menos 150 metros y ya no hay dudas ¡es un nidal!, es lo que siempre quisimos ver en tantos viajes a Ansenusa y nunca pudimos vivir. Hay huevos y pequeños por toda la isla que se asoman con curiosidad.

Menos 100, menos 50 metros, la excitación y adrenalina están en su máximo punto. Los sorprendentemente pocos ejemplares adultos comienzan a ponerse tensos al percibir el arribo del kayak y empiezan a arriar a sus hijos, en espectáculo imponente. Hay grupos de cientos, otros de miles de cabezas pardas con el plumaje suave y corto, aún no pueden volar, ¡qué maravilloso movimiento! Para bienes, en medio de la barranca, hay una rampa de arena especial para bajar del bote. Roberto no espera demasiado y se tira al agua unos metros antes de llegar, le recrimino: - *Hey, ¿a dónde vas?, hay que asegurar primero el bote...*

Es muy difícil describir con palabras la vivencia de estar en medio de un nidal de flamencos, rodeados de pichones de todos los tamaños, huevos y los curiosos montículos cónicos de barro que construyen, rematado por una pequeña depresión en la que deposita por lo general un solo huevo. Recordamos que las crías se alimentan de comida regurgitada por los padres durante 75 días, aunque pueden alimentarse por sí mismas al cabo de unos 30 días, edad que quizás deben tener los ejemplares más grandes que vimos.

Registramos todo, fotos y filmaciones por acá, por allá, podemos tomar en nuestras manos a un par de suaves pequeños, la resistencia y los nerviosos pataleos del palmípedo hicieron que aflojara sus esfínteres y me vaciara sus tripas chorreándome hasta el codo... ¡qué descontrol!. Luego, Roberto observa que un grupo nutrido de pichones comenzaban a zambullirse huyendo en un compacto pelotón, cuando de repente, un rezagado quedó atrapado en una rama, panza para abajo, dando pataleos al aire, sin poder zafar de la comprometida situación. Gran satisfacción fue para mi compañero poder ayudar al desvalido animal, dándole un suave empujón y ... ¡al agua junto a los demás!. Todos estos momentos "no tienen precio". La naturaleza siempre nos regala vivencias inesperadas.

Los demás pichones han seguido a los mayores hacia un rincón alejado del islote, entre aguas y tosqueras. No los fastidiamos más, sólo queremos, como lo ratifica el filósofo Paul Ricoeur, "*conocer más para comprender mejor*", no se puede querer ni proteger lo que no se conoce, debemos ayudar a mantener el equilibrio de este fascinante ecosistema que no deja de sorprendernos con sus misterios y bellezas.

Fieles a la filosofía holística, nada se ha modificado, nada se ha quitado ni agregado, ni cambiado de lugar, sólo nos llevamos las impresiones en las cámaras e imágenes mentales que no se borrarán jamás.

Agradeciendo a la Diosa Ansenusa que nos permitió conocer otro más de sus secretos mejor custodiados, con premura embarcamos nuevamente, el sol ha comenzado su descenso desde el cenit. Fatigados por el calor, la intensidad del esfuerzo, las olas más marcadas y la excitación del encuentro con el flamenco salvaje, cruzamos la rompiente y hacemos una breve parada en la Tortuguita, pequeña y bella isla con abundante vegetación en su centro y playas de fina arena con importante declive. Siempre con la atenta mirada de varios flamencos de gran porte, seguimos viaje, nos corre la bajante de inti, queremos llegar al puesto con luz natural para armar el campamento. Ingerimos algunos hidratos y le damos palas a los últimos kilómetros, rodeamos la punta este de Hueco y con más de 44 kilómetros recorridos y vivencias que nunca podremos olvidar hacemos pie en la zona del acampe. Armamos rápido, Roberto enciende la fogata que gana altura y fuerza mientras el sol se pierde en el horizonte rodeado de un halo acogedor de nubes y bruma, tremendo contraste, una belleza. Pero no todo es placentero en la isla, las hordas de pequeños insectos voladores: moscas, jejenes, tábanos, mosquitos y demás, nos estresan con su incesante zumbido, hay que reponer periódicamente el repelente, que parece por momentos no alcanzar. ¡Qué calor y humedad!, casi no hay viento y la térmica a las 21 horas es de 31°.

- *A prepararse que están saliendo los primeros cortes...* Anuncia Roberto, es que esta noche tenemos proteínas a full, carne asada de primera, a la parrilla, un lujo mundano para la primera jornada. Casi nos devoramos los platos...

Está duro para pegar el ojo, el calor no afloja y el viento, ahora que lo necesitamos no aparece. Mañana será una jornada larga y dura, si el tiempo nos acompaña como esperamos pondremos rumbo hasta el centro mismo de la mar, donde nunca llegamos, donde esperamos encontrar un trozo de tierra firme y hacer pie en la esquiva isla Salvación. Nos dormimos con la ilusión de que el descubrimiento nos sorprenda, otra vez...

■ ***Jornada II (52 km). Llegamos a Salvación, centro de la galaxia Ansenusa...***

A las 08:47 horas, con unos 40 minutos de retraso según nuestro cálculo más ambicioso, con todo cargado y estibado nos hacemos a la mar, el tiempo está muy bueno, la anunciada rotación del viento al NE ya está establecida y se nota, las olas de frente de medio metro sacuden el Kaiken "*Mare Magnum*", que sin perturbarse corta el oleaje sin acusar recibo, los que sí acusan recibo son nuestros brazos que deben hacer más fuerza para avanzar, cuesta mantener la velocidad entre 7 y 8 km/h. Hasta Salvación, según las cartas georeferenciadas serán 18 kilómetros.

Menos 10 km y nada alrededor, para ningún punto cardinal, estamos más lejos que nunca rodeados de kilómetros de agua salada, estamos llegando al centro geográfico de Ansenúza! La mar está limpia, ni palos ni algas ni flamencos, sólo algunas gaviotas exploradoras que se posan a descansar sobre el ondulado desierto salado. En estas difíciles condiciones de navegación, sin posibilidades de rescate ni apoyo, ratificamos una vez más las inmejorables prestaciones de los kayaks dobles, que se adaptan como ninguno a estas particularidades de la mar. Hablamos tanto de lo estratégico y de las prestaciones técnicas (mayor velocidad, estabilidad y asistencia), como del control psicológico y estrés de los navegantes. El poder pensar en conjunto soluciones alternativas y toma de decisiones para cada una de las múltiples y complejas variables que nos presenta el contexto, es una ventaja demasiado generosa desde lo anímico-emocional como para pensar en utilizar los kayaks singles, que por supuesto, nos agradan muchísimo, pero para otros espacios y prestaciones.

Ya a unos 4 kilómetros, justo en la dirección de Salvación, comenzamos a distinguir la silueta de árboles altos, ¡es nuestra isla!. La arboleda juntita parece que tiene vida, ¿o será una ilusión óptica que nos hace ver lo que no es? .

A menos de un kilómetro se nos esfuman las ilusiones, en compañía de tres flamencos escuchamos el rugir de la rompiente sobre un borde casi invisible, es otro bosque petrificado. El lugar es una barrera de árboles muertos y dos o tres tosqueras, barrosas, irregulares, resvalazidas y con no más de 30 centímetros de altura. Lo que significa que no se pueda armar ninguna carpa ni campamento y que las olas provocadas por un viento moderado la pasarían fácilmente por encima; pero si se pueden estirar las piernitas sobre suelo firme. Es lo que hay...

Algo desilusionados con el descubrimiento, almorzamos los emparedados de proteínas (pollo y carne roja) que nos quedan, observamos gran cantidad de alevinos de pejerrey que juegan entre los canales de las toscas, los atraemos con migas de pan, se dan un festín.

Mientras le cambiamos la calificación al lugar: atolón por isla, más allá de que nos hubiera gustado encontrarnos con un islote acogedor, con playas de arena, selva y monte, hay muchos aspectos positivos para rescatar:

- Hemos llegado a un lugar remoto de Ansenúza, estamos parados en el centro mismo de la mar, un lugar muchas veces deseado y tantas otras negado por el clima adverso.
- El lugar es profundo, sólo aflora un archipiélago de atolones de no más de 500 metros de largo por 100 de ancho (entre todos), esto quiere decir que se puede navegar perfectamente hacia el norte, por lo menos hasta las islas (a 25 kilómetros) de la boca del Río Dulce (a 40 kilómetros). Datos más que interesantes para poder realizar en un futuro cercano la travesía extrema que tenemos prevista: cruzar todo Santiago del Estero por el Dulce, pasar por los intrincados bañados y atravesar la Mar de norte a sur.
- Si bien no se puede armar una carpa en el lugar, si es apto para descansar y estirar las piernas cuando se hacen largas mangas de navegación.

En este espacio de reflexiones también pensamos en el equipamiento necesario para transitar por estos parajes tan extremos y aislados. Se reconoce el valor agregado de los materiales técnicos específicos para estas travesías, al adquirirlos quizás se dude por su costo elevado pero las prestaciones se pagan con creces en estas situaciones límite.

Mientras reforzamos el protector solar, el calor agobia, ya supera los 38°, pienso en lo interesante que sería seguir hacia el norte hasta la isla Boca (25 km), pero ya no podríamos regresar en esta jornada, deberíamos jugar nos a que se puede acampar en ella (la imagen satelital muestra una superficie similar a Hueco). Roberto no está de acuerdo, no le parece una opción segura. Sí, es una opción arriesgada, mañana se anuncia tormenta del sur, lo que sería remar con viento en contra más de 60 km (lógicamente improbable), aún si aguantáramos el tremendo esfuerzo, no nos daría el tiempo de luz natural, estamos además con la mitad de las reservas de agua potable. Recordemos que aquí no hay posibilidades de rescate. Sí, es una opción no recomendada, pero qué fantástico sería saber aún más, la curiosidad mueve montañas, genera evolución y conocimientos. La frase me estalla en la cabeza: ¡es ahora o nunca...!

Por suerte mi compañero de travesía es más cauto, priman sus argumentaciones y decidimos regresar, tenemos unos 24 kilómetros hasta la punta este de la isla mayor (Mistolar) y otros 7 kilómetros más hasta el puesto central de la costa sur, el que consideramos ideal para hacer en días posteriores el cruce final a Mare. Será una tirada muy larga, por lo que programamos una parada de estiramiento en La Tortuguita (de paso).

Apenas reanudamos la navegación hay malas noticias, supuestamente tendríamos viento a favor, de popa (30°), pero no, ha rotado inesperadamente al sureste (160°). ¡Otra vez en contra! Se escuchan varias protestas, algunas groseras, pero Ansenusa no escucha reclamos y ratifica el cuadrante, a sufrir un poco más de lo esperado.

En menos de dos horas ponemos pie en La Tortuguita, nos reciben sus finas y cálidas arenas, qué lindo sería quedarse acá y relajar el cuerpo. No podemos, tenemos que buscar una mejor ubicación estratégica para esperar la tormenta sur de mañana. Saludamos y fotografiamos a cinco rosados grandes que se ven casi fluorescentes con el sol que se acuesta sobre el horizonte, no nos cansamos de ver tanto colorido y gracia salvaje.

Doblamos en la punta oeste de Hueco y marcamos derecho hacia El Mistolar, ya la fatiga se hace sentir, las paladas desgarran el desierto salado ya sin el ímpetu de las primeras horas, los brazos se mueven por inercia, vamos y vamos que llegamos. Cruzamos la punta este de la gran isla y marcamos el punto siguiente en el puesto central, faltan sólo 6 kilómetros, levantamos el timón por precaución, avanzamos esquivando la arboleda petrificada que ahora se acompaña de muchas algas en suspensión, al mejor estilo Mar de los Zargazos, imposible pasar con otra embarcación que no sea un kayak.

La mar está planchada, una extraña bruma nos envuelve y cubre el sol que no se quiere ir a dormir, no se distingue el horizonte, no hay límite visible entre el agua y el cielo. Varios coscorobas (cisnes) alertan sobre el paso de *Mare Magnum* que no se detiene, va y va, desandando el laberinto de leñoso monte retorcido y pálido. Menos 300 metros, menos 100, ya llegamos, por fin.

Antes de desarmar todo, bajamos a inspeccionar, el lugar está excelente por su ubicación estratégica, pero hay mucha basura dejada por los inescrupulosos y depredadores pescadores, parece que han venido hace poco. Lamentable espectáculo humano. Limpiamos y ordenamos un poco el espacio debajo del monte, hacemos lugar para la carpa, debemos darnos prisa, queda poco de luz natural, los zumbadores están a full con el poco viento y el calor.

Reponemos hidratos y fluidos, nos higienizamos, sacándonos todo el salitre acumulado. Luego preparamos la cena, algo fresco: jardinera de vegetales, potenciada con huevo duro, atún y choclo, aceite de oliva, sal y mayonesa... Todo acompañado por queso fresco y pancitos caseros (chipás) elaborados en vivo bajo las brasas por el chef Roberto Milano, un lujo total.

El calor sigue muy potenciado, aún no se ven señales de la anunciada tormenta, pero Roberto se ha podido comunicar vía celular con Sandra que ha confirmado el pronóstico, se acerca el sur, esperemos que llegue pronto para aliviar el calor. Armamos la carpa sin el sobre techo para tener mejor ventilación. Aproximadamente a las 03 de la mañana se escuchan los sordos ronquidos de la tormenta que se aproxima, nos levantamos a asegurar el sobretecho, todo listo, a seguir con el descanso merecido.

■ ***Jornada III (19 km - Trekking): Los secretos internos del Mistolar.***

De una noche pegajosa y húmeda pasamos al refrescante viento sur que alivió el descanso de la maltrecha musculatura, obligados por la copiosa lluvia (alrededor de 30 mm), podemos dormir un par de horas más. Recién a las 10:00 horas nos asomamos fuera de la carpa, estamos hambrientos y con ganas de proceder a realizar las necesidades básicas.

Afuera la suave llovizna se acompaña con un sostenido viento del sureste (170°), no es el sur imposible y devastador que conocemos, las rachas apenas pasan los 35 km/h, pero la mar está muy agitada, no están las condiciones mínimas de navegación, esperaremos hasta después del mediodía para saber si afloja y podemos hacernos al agua, lo veo complicado, está muy nublado y la llovizna no cesa.

Con el machete en mano nos internamos en el denso monte hasta un pequeño claro que habilitamos como comedor, aquí casi no se siente el viento ni la llovizna, espléndido reparo para desayunar tranquilos, chocolate caliente con leche y barras caseras, bien energético.

El Mistolar es la isla meca de Ansenúza, la mayor de la Mar, espacioso territorio que hace aproximadamente 35 años, antes de la gran crecida, formó parte del continente, más precisamente la costa norte en la que se ubicaban varias estancias ganaderas. Posteriormente en la década del '70 el descomunal aumento por tres de la superficie del espejo salobre (de ahí la impresionante inmersión actual del bosque nativo), la convirtió en isla, dejándola totalmente aislada del continente. De esta manera, pasaron aproximadamente 35 años en los que la flora y fauna crecieron espontáneamente sin control artificial, creándose condicionamientos únicos en la región. Sabemos por las vivencias de nuestros anteriores viajes que aquí los animales salvajes han encontrado un sitio aislado para reproducirse y multiplicarse, por supuesto hablando siempre de los que quedaron luego de la furtiva depredación de cazadores y pescadores en décadas anteriores, que llegaron a prender fuego a algunos sectores de la isla para cazar con mayor facilidad a las corzuelas, zorros grises, maras, peludos, perdices, liebres y otros animales salvajes, llegando en algunos casos a la extinción total, como el ñandú. Lamentable pero cierto, mientras los encargados del control miran para arriba...

Regresando a la supervivencia de las especies salvajes de la isla, se maneja entre los especialistas la hipótesis fundamentada en aportes de antiguos criollos nativos y las imágenes satelitales de la región, que debería existir una fuente de agua potable abundante, la cual se localizaría cercana a la costa norte, a unos 4 ó 5 kilómetros del cabo oeste, en medio del casi impenetrable monte. Un análisis detenido de las imágenes satelitales se aprecia un curioso corte sesgado (posible senda) que llegaría hasta la mencionada aguada, partiendo desde la costa sur. Dicho punto de la playa lo he marcado en el GPS, y se encuentra a sólo 2,4 kilómetros de nuestra posición actual. Aprovecharemos este paréntesis ventoso para explorar si es posible transitar desde la playa a la aguada. Nos abrigamos y en marcha.

A los pocos metros ya comenzamos a ver numerosas huellas de zorros y quirquinchos. No tardan en aparecer los astutos mamíferos cánidos, inquietos y saltarines, algunos ante nuestra presencia se muestran curiosos dejando apreciar su espeso y prolijo pelaje, pero otros huyen velozmente internándose en los intrincados laberintos del monte. Otro espectáculo maravilloso de la vida salvaje del ecosistema. Contamos más de diez avistajes sobre la playa.

Continuando con el derrotero, nos llama la atención encontrar variedad de residuos o basura que desechan los humanos, como botellas plásticas de gaseosa, juguetes y otros objetos plásticos, presumiblemente arrastrados por los fuertes vientos del sur desde la única localidad costera de la Mar (Miramar) ubicada a nos 50 kilómetros. Pero hay demasiados para que se escapen ocasionalmente de sus dueños, entendemos que es urgente efectuar un relevamiento y revisar si desde algún basural clandestino o no, se están arrojando estos elementos. Dado el nivel de desidia de muchos funcionarios oficiales, no sorprendería que esto así suceda y no se tomen medidas al respecto.

Otra hipótesis plantea Roberto: - *Creo que se da un poco de todo, por ejemplo las botellas plásticas llenas con agua y tapadas no pueden ser arrojadas por otros que no sean los pescadores, al igual que los envases de lubricante para motores...*

Luego de una hora de caminata estamos arribando a la supuesta entrada de la senda a la aguada, pero nada, arena, selva y monte más impenetrable que nunca, si existió ya no queda ni el mínimo vestigio. - *Regresemos nomás para almorzar.*

En este trayecto advertimos y medimos que la intensidad del viento se ha incrementado, las rachas marcan 45 km/h, sigue la llovizna intermitente, será un día de descanso para el kayak.

Después del abundante almuerzo de hidratos (pastas con salsa suave), programamos para media tarde una caminata hasta el puesto del cabo oeste de la isla, para ver si podemos encontrar un par de litros de agua potable

que suelen dejar los pescadores como reserva de emergencia, ya que nos quedan apenas 5 litros en total. Luego de los postres, Roberto realiza ajustes en la carcasa marina de su cámara fotográfica (cambio de memoria), elemento con el que podemos registrar sin restricciones ni riesgos todo evento durante la marcha y que nos permite compartir imágenes y filmaciones únicas. Mientras tanto, machete y GPS en mano, intentaré internarme en el monte por una senda apenas marcada muy cerca del campamento, lugar que aún no hemos explorado.

El piso se ve firme y en subida, por momentos despejado, pero las matas, arbustos espinosos, algarrobos y quebrachos impiden un desplazamiento fluido, hay que machetear para pasar en cuclillas en varios sectores. Hay muchas aves que se ocultan, también restos de mamíferos (posiblemente zorro), hasta una perdíz me asusta con su ruidoso y repentino despegue. El navegador me marca que ya he recorrido unos 500 metros, cuando lentamente el monte se abre, ya no tiene la densidad que conocemos, camino otros 100 metros, me cuesta creer lo que registro, el interior de la isla no es monte cerrado, sino praderas con arbustos carnosos y verdes muy bajos, paja brava y árboles esparcidos que coronan islotes desparramados entre esta especie de sabana interior. Sigo otros 600 metros caminando con cuidado por si hay alguna culebra oculta. Mientras me mantengo muy atento, pienso que este lugar seguramente habrá sido una especie de coto de caza libre para los inescrupulosos pescadores, advenidos en cazadores furtivos.

En medio de la planicie me encuentro con una zanja sin final que corre de este a oeste, de un metro de profundidad y 3 de ancho, presumiblemente un antiguo camino o arroyo. Marco un punto en el navegador, analizo la dirección en que corre, hacia el oeste va en sentido del puesto (6 km) y hacia el este va derecho a la aguada! (5 km). Será este el acceso buscado, es posible, pero se me acaba el tiempo, le dije a Roberto que no demoraría más de una hora y media, ya que tenemos que ir a buscar agua. Logro vencer con mucho esfuerzo la seducción de descubrir nuevas evidencias, me prometo regresar y explorar en otra ocasión, seguramente la tendremos, ya hay más datos de donde partir.

De regreso al campamento la llovizna y el viento castigan con más de energía. Le comento a mi compañero el hallazgo y sin demoras partimos rumbo al puesto oeste (5,6 km) en busca del preciado líquido elemento, esperamos encontrar algo.

Sí, un éxito la excursión, traemos un par de litros, con estos zafaremos. El retorno se hace largo, el viento mantiene su intensidad pero se han cortado un poco las nubes. Llegamos al campamento con las últimas luces, justo para cenar algo caliente: arroz con atún y queso, de postre chocolate y hasta mañana, esperando un día excelente.

■ ***Jornada IV (21 km): Regreso tranquilo y encuentro con palistas.***

Espléndida mañana, despejado, temperatura de 19° a las 09:30 horas y escaso viento del este, ideal para el regreso a Campo Mare. Tranquilos estibamos todo el equipo, ya no tenemos tanto peso que transportar, nos embarcamos, cruzamos la laguna interior protegida por el arrecife de árboles y algas, saludamos un par de familias de coscorobas y ahora si nos desplazamos por mar abierto. Hay pocas olas, aprovechamos para relajarnos en la remada, haciendo algunas producciones fotográficas y videos con la cámara sumergible, impecable resultado.

Ya con la costa de Campo Mare a la vista (9 km), cruzamos dos o tres de los canales espumosos clásicos de la mar, explicados muy bien por Erio Curto en su libro, se trata de dos corrientes internas formadas por la rotación del viento.

Muy cerca de la costa, a unos 2 kilómetros ante de hacer playa le comento a Roberto:

- *Me parece ver allí (un par de kilómetros al sur) una embarcación... y es un kayak, parece un doble...*

- *Sí, es un kayak, se ven las palas... Debe ser Arnaldo (Martiañez), leí en un mail del grupo (foro del Peperina Team) que vendría a Ansenusa, quería cruzar a El Mistolar...*

- *Pero también se ve otro kayak detrás, y parece un single...*

Pasados unos minutos dos embarcaciones (kayak doble) que parecían uno desde la lejanía, se separan.

- *Mirá, hay también una lancha... viene hacia acá.*

En pocos minutos la embarcación motorizada no muy moderna con matrícula de Santa Fe y con bastante carga de pertrechos, se aproxima a nuestra posición, un solo piloto la tripula, frena intempestivamente su marcha y hace una correcta maniobra de encuentro, saludamos.

- *Hola, ustedes son Diego y Darío...*

- *Hola... no... bueno sí, Diego y Roberto...*

- *Bueno, Diego y Roberto, les manda saludos Arnaldo Martiáñez...*

- *Ok, saludos para Arnaldo, nos parecía que podía ser él...*

- *Vamos para El Mistolar... Vamos bien en esa dirección...*

La inesperada consulta nos impide dar una respuesta espontánea y concreta, en fracción de segundos pensamos en todo el instrumental del que disponemos para asegurar los difíciles derroteros, las medidas de seguridad que tomamos, las precauciones que hay que tener para navegar con lanchas a motor... ¿Cómo, que si vamos bien en esa dirección? ¿Cuál dirección? ¿Saben a dónde van? ¿Qué harán con la lancha?...

- *¡Sí..!, bueno..* No pudimos decir otra cosa, ya que el piloto se alejó velozmente al oír dos palabras seguidas. – *Suerte...*

Una pena que Arnaldo no haya realizado las mínimas consultas al Peperina Team. Seguramente tendrán suerte. Quizás Eolo y al Diosa Ansenúza les ayuden, sino serán titular del periódico local.

Ya falta poco para concluir otra fantástica incursión por el Mar de Ansenúza, es tiempo oportuno para balances y nuevas conclusiones, especialmente las que hace Roberto: *"A lo largo de estos últimos años, vengo realizando estudios sobre la factibilidad de existencia o no de la Isla Salvación; para lo cual, se fueron analizando imágenes satelitales y cartografía histórica, haciendo comparaciones con toda la información actual. Se utilizó cartografía del Instituto Geográfico Militar de antes de 1970, años previos a la expansión del gran espejo de agua, donde las tierras, montes, campos y obradores, apenas costean la vieja laguna. Hoy son islas que albergan flora y fauna anegadas por las aguas. Para efectuar estas tareas, se utilizaron también diversas imágenes satelitales (Universidad de Maryland 2003, CONAE y Google Earth 2005), más información fidedigna de los niveles de la mar, suministrados por el Biólogo Erio Curto y por el Laboratorio de Hidráulica de la provincia de Córdoba.*

Con todos los datos en juego se llegaron a elaborar dos conclusiones: a) que la zona de la supuesta isla se encontraría al menos a 1,5 m. sobre el nivel actual de la mar y que podría haber algo de vegetación arbustiva; y b) que el lugar podría haber sido invadido por el fuerte oleaje de las potentes tormentas del sur y que prácticamente estaría todo bajo agua. No obstante, podría suceder que el lugar pudiera servir al menos de plataforma para bajar del bote. Otra observación interesante es que, por medio de la superposición de cartografías históricas con imágenes satelitales recientes, la zona en cuestión pertenecería a la vieja desembocadura del Río Dulce, principal aporte para la cuenca endorreica.

Evidentemente, estamos en presencia de otro de los tantos fenómenos de erosión hídrica de este áspero lugar. El poder de sus aplastantes condiciones climáticas pueden echar por tierra todo análisis y teorías normalmente sustentables; pero éste no es el primer caso que hemos relevado. Basta recordar que la zona de vegetación achaparrada de la Isla Tigre, donde habíamos acampado en nuestra primera visita, fue encontrada totalmente borrada sólo dos años después. ¡Increíble!"

Muy bien, ya nos falta poco, las últimas paladas y desembarcamos en las espléndidas playas de Mare. De regreso en el casco charlamos largo con los Mare que están ansiosos por recibir noticias del centro del universo Ansenúza, vemos algunas fotos, nos sacamos la sal y nos despedimos con las pieles llenas del increíble aroma del lugar.

HASTA LA PRÓXIMA

Ficha Técnica

- Temperatura Máx. en travesía: 43,5°C
- Temperatura Máx. noche 21:00 hs.: 31,0°C
- Velocidad Prom. en travesía: 6,5 km/h
- Velocidad Máx. en travesía: 12,5 km/h
- Recorrido a remo: 117 km.
- Recorrido trekking: 19 km.

Mapa del Recorrido

